

La nueva normalidad

Pilar Castillo Bernal*

Muchos son los cambios que hemos vivido en el último año y medio, y no creo que haya nadie que no haya tenido que reinventarse, adaptarse o mentalizarse de cara a esta «nueva normalidad» intermitente que parece haber llegado para quedarse. Con todo lo vivido y sufrido, parece sin embargo más necesario que nunca poner el foco en aquellos cambios positivos o, al menos, no necesariamente negativos que hemos experimentado. Desde el punto de vista de los y las lingüistas profesionales, la traducción parece haber sido una rama que partía con ventaja al contar con una enorme tradición de digitalización y teletrabajo en prácticamente todos sus procesos. Donde no era el caso, hemos visto a nuestros compañeros reinventarse y adaptarse con auténtica dedicación y entereza, siendo quizá el caso más paradigmático el de la interpretación remota. Esperamos de todo corazón que esta época los vea resurgir a todos más fuertes en el sentido más darwinista del término, ya que sabemos que tienen sobrada capacidad para ello.

Por lo que respecta al asociacionismo, la consolidación de intercambios virtuales ha seguido su curso, y nos congratulamos de iniciativas y nuevas alianzas que han venido a completar, nunca a sustituir, los diversos encuentros presenciales que tanto nos faltan. También en el mundo académico e investigador se ha hecho notar un movimiento sísmico que, junto con las necesarias adaptaciones y virtualizaciones de las actividades de docencia y gestión, se ha manifestado en una proliferación de trabajos de los cuales nuestra revista da buena cuenta en el presente número. Por ello, desde aquí quisiéramos agradecer el interés, la dedicación y la paciencia de todos los autores, algunos de los cuales no han podido ver aún publicados sus trabajos por el gran número de contribuciones recibidas. En concreto, los pares ciegos merecen una mención especial por haber realizado su labor de manera desinteresada y añadida a la gran carga de trabajo que les ha supuesto esta nueva situación.

Esperamos que los lectores disfruten tanto como el equipo editorial de la variada y riquísima amalgama de artículos que presentamos en este número 53. Para abrir boca, en la sección de «Terminología», Lorenzo Gallego Borghini explora las distintas posibilidades de traducción de *evidence* más allá del calco, en un completísimo trabajo que incluye tanto equivalentes como el estudio del entorno semántico del término en cuanto a sus colocaciones y usos habituales. Finalmente, propone la transposición gramatical como técnica menos estudiada en este ámbito.

Por su parte, Gonzalo Claro y Pilar Comín reflexionan sobre el artículo definido y el nombre científico de los seres vivos, ya que ni la comunidad científica ni la lingüística tienen claro si la sintaxis del español exige que a los nombres científicos los preceda el artículo definido o no. Los autores concluyen que el

nombre científico de las especies biológicas no debe llevar artículo por la falta de claridad sobre su género en español y en latín, su comportamiento como nombres propios y su cualidad ocasional de metonimia.

Cierra esta sección María del Carmen López Ruiz con «La traducción de textos médicos en inglés, español y francés. Cuestiones terminológicas y recursos documentales a propósito de la *Estrategia Nacional contra el VIH y el sida para los Estados Unidos*», un glosario actualizado de terminología médica sobre el VIH y el sida en la combinación de idiomas inglés, español y francés a partir de la documentación proporcionada por el gobierno de los Estados Unidos.

En «Tribuna», Ana Cabo, Paloma Fernández-Sedano y Mila Mohamed Salem nos presentan la continuación de su trabajo anterior del número 51 sobre «El *Kitāb fī l-šarāb* o *Tratado sobre el vino* de Abū Bakr Zakāriyā' al-Rāzī. Estudio del manuscrito misceláneo n.º 5240 de la Biblioteca Nacional (España), edición y traducción de los folios 77r-82r (*maqāla* primera, segunda parte)», donde las autoras se centran en la segunda parte del manuscrito, dedicada a las diferentes clases de vinos, manteniéndose lo más fiel posible al original tanto en la transcripción como en la traducción en cuestiones ortográficas y de estilo.

Seguidamente, Elena Castellano Ortolá escribe «Una genealogía femenina del conocimiento medieval a través de la traducción: una nueva propuesta ejemplificada por la transmisión de los manuscritos de Trotula», donde discute las premisas en que debe asentarse una historia de la traducción atenta a los constructos de género, y examina posibles cauces metodológicos para estudiar la representación discursiva de la feminidad en la traducción de tratados medievales, de la mano de las traducciones conservadas actualmente de los llamados *Trotula* al inglés tardomedieval (Green, 1997), así como de los discursos académicos relacionados con su estudio.

Iniciando el bloque dedicado a la interpretación, Rafael Porlán Moreno nos trae su muy necesario trabajo «La preparación de congresos médicos por los intérpretes: propuestas extraídas del entorno profesional», respaldado por más de 25 años de experiencia en el sector, que viene a cubrir una laguna investigadora y profesionalizante en el ámbito de la interpretación bio-sanitaria. Incluye las fases y actividades preparatorias previas al encargo de interpretación, así como la preparación *in situ* y el trabajo colaborativo en cabina. Sin duda, se trata de una contribución de gran utilidad y con grandes repercusiones para los interesados en el sector.

En «La formación en interpretación sanitaria y su camino hacia la profesionalización: un análisis de itinerarios formativos propuestos desde distintas entidades en España», Cristina

* Universidad de Córdoba (España). Dirección para correspondencia: pilar.castillo.bernal@uco.es.

Álvaro Aranda y Raquel Lázaro Gutiérrez examinan propuestas de formación para intérpretes sanitarios ofertadas desde una muestra de entidades españolas, realizan una entrevista a representantes de estos centros que, entre otros aspectos, cubre lenguas de impartición, contenidos, duración, prerequisites, presencialidad, actividades y evaluación, y plantean propuestas de mejora para la profesionalización de la interpretación en este sector basadas en dichos resultados.

También María Fernández de Casadevante Mayordomo reflexiona sobre la «Mediación lingüística en el contexto sanitario: aspectos a considerar para un servicio óptimo», donde se plantea tanto el papel del mediador intercultural como las herramientas y recursos más utilizados para la comunicación con la población migrante que no conoce la lengua del país de origen, así como los factores que intervienen en el proceso de interpretación, de cara a establecer qué es necesario para proporcionar un servicio de calidad.

En una línea similar, «La comunicación con extranjeros en el Servicio Canario de la Salud y el empleo de aplicaciones de traducción médica en este contexto», de Goretti García Morales y Mónica Santana García, aborda los métodos que emplea el personal sanitario para comunicarse con los pacientes que no hablan español. Mediante una encuesta, las autoras recaban datos acerca de si las aplicaciones de traducción médica están difundidas entre el personal, y presentan las principales características de tres de ellas.

Pasando al análisis textual, Jéssica López Hernández y Ángela Almela estudian la «Detección automática de errores lingüísticos en textos clínicos: análisis de patrones de error en varias

especialidades médicas» a partir de un corpus de informes clínicos pertenecientes a las especialidades de urgencias, UCI, psiquiatría y cirugía general. Las autoras desarrollan una herramienta de identificación y clasificación de errores y concluyen que el más frecuente es el de la omisión de la tilde.

Por último, «Fundamentos teóricos y principios metodológicos para la creación de bases de datos terminológicas. El caso de BTERAD dentro del campo de las enfermedades raras del aparato digestivo», de Cristina Rodríguez-Faneca, una base de datos que contiene información y recursos sobre enfermedades raras del aparato digestivo.

La abundancia de artículos de investigación ha ocupado gran parte de este número, pero no por ello desmerecen las interesantísimas reseñas de las obras *Fallacies in Medicine and Health: Critical Thinking, Argumentation and Communication*, a cargo de Claire M. Graham Besson, y *Errores y desafíos en la comunicación de la investigación farmacológica en torno a la COVID-19*, por María Estévez Rodríguez. Quisiéramos expresar nuestro más sincero agradecimiento a las reseñadoras y a los autores de los muy pertinentes entremeses, Alejandro García Aragón y el TERMCAT.

Finalmente, María Luisa Rodríguez Muñoz nos trae la semblanza de Mireia Cifuentes, ilustradora de este número, que sin duda deleitará a nuestros lectores con la fuerza de su creación y su riqueza visual. Es un placer para este equipo editorial presentarles el volumen XXII, n.º 53 del primer semestre de 2021 que agradecemos como siempre a la colaboración de todos los socios de Tremédica y a todos los participantes. Que sigan bien y hasta la próxima.



Cráneo. Óleo, 20 cm x 33 cm